



SECCIÓN 2 (Continuación)

D. TAREAS Y RESPONSABILIDADES DEL ANCIANO

1. La División de la labor
2. El bosquejo de las tareas específicas
3. Las descritas y expuestas
 - a. La primacía del amor
 - b. La devoción a la Palabra
 - c. La devoción a la Oración
 - d. La administración de la misión**
 - e. El ejercicio de las llaves
 - f. El cuidado pastoral
 - g. La evangelización
 - h. La capacitación

d. La Administración de la Misión

Romanos 12:6-8 (NBLA)

Pero teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, usémoslos... ⁸el que dirige, con diligencia...

1Corintios 12:28 (NBLA)

*En la iglesia Dios ha puesto en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar; profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después, los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, **los que administran**, y los que hablan en diversas lenguas. NVI*

Hebreos 13:7 (NBLA)

*Acuérdense de sus **guías** que les hablaron la Palabra de Dios, y considerando su conducta, imiten su fe.*

Los ancianos son padres tiernos, pero a la vez son líderes con cierta autoridad para gobernar la iglesia y determinar la dirección de la iglesia. En la próxima sección presentaremos la fuente de esta autoridad y la manera en que se ejerce, pero aquí definimos en términos generales cómo se ve esta autoridad en práctica.

Los tres textos bíblicos arriba sugieren el perfil de un líder visible y conocido (literalmente el que está de pie en frente (Rom. 12:8), **“el que está en pie en frente”**); que posee autoridad (la palabra traducida *guía* en Hebreos 13:7, literalmente quiere decir **“el que lleva autoridad”**, y en 1Corintios 12:8 la frase traducida **“los que administran”** (NVI), o **“administraciones”** (NBLA), literalmente quiere decir **“los que gobiernan”** o **“gobernaciones”**. Basado en estos tres textos concluimos que algunos en la iglesia (y en la pluralidad de ancianos) tienen la habilidad de dirigir efectivamente con buen juicio y con la habilidad de organizar los varios ministerios bajo la misión de la iglesia. Esto es importante porque **una de las responsabilidades de los ancianos es la de establecer la dirección de la iglesia en cuanto a su visión, misión y propósitos.**

Una palabra de precaución se necesita aquí porque algunos ancianos erróneamente actúan como si dirigir con autoridad y tomar decisiones es su papel primario, y este es un formulario para un gran fracaso y descontentamiento de parte del rebaño. Si la gente no se siente amada, nutrida y pastoreada, van a resistir la guía autoritativa de su anciano. Por lo tanto, el énfasis en todas las cartas de los apóstoles es el de un liderazgo que guía primeramente **como ejemplo**: *“Sean imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo,”* 1Corintios 11:1. *“Hermanos, sean imitadores de nosotros míos, y observen a los que andan según el ejemplo que tienen en nosotros,”* **Filipenses 3:17.**

Sin repetir el material que enseñamos en la primera sección de este curso, Pablo se está refiriendo al carácter irreprochable del anciano de santidad y dominio propio, su corazón lleno del amor de Cristo, que muestra la hospitalidad divina a todos, y a su lealtad a la sana doctrina. Así como enseñamos en la primera sección de este curso el anciano no es una

persona perfecta, sino una persona madura, y que está madurando y que se arrepiente cuando falla de cumplir el perfil de madurez. Pero debe ser un ejemplo consistente en su vida devocional, en la manera en que ama a su esposa y guía a su familia en términos del pacto. Se refieren también a su estilo encarnacional (dándoles su propia vida a las ovejas) pastoreándolas por sus visitas casa a casa con el motivo de animarlas en la fe. Ya hemos notado todo esto en el discurso de Pablo a los ancianos en Éfeso, **Hechos 20**. [Hablaemos, más adelante, de las varias maneras de pastorear el rebaño de Dios.] Como dice el dicho, ***“A la gente no le importa qué tanto sabes hasta saber qué tanto te importa la gente.”***

Pero el anciano, el que está en frente para indicar la dirección y el camino, también tiene que ejercer su liderazgo **al hablar**. Por ejemplo, mi hijo que tiene, como parte de su profesión, la tarea de preparar a los mejores reclutados a la NBA (la Asociación Nacional de Basquetbol), algunas veces me da la oportunidad de conocer a varios de estos jóvenes que están esperando grandes ofertas de los equipos profesionales, y una de las preguntas más frecuentes que les hace la prensa a los prospectos reclutados es: ***“¿Cómo usted, uno de los mejores jugadores, piensa ejercer su liderazgo en su nuevo equipo?”*** Y justamente esta mañana, oí a uno de ellos responder con estas palabras: ***“Claro, yo ejerzo mi liderazgo por medio de mi ejemplo. Nadie es más dedicado al juego que yo; nadie trabajará más para mejorar mi destreza que yo; nadie jugará con más agresividad y ganas que yo. Y mis compañeros de equipo me verán jugar a alto esfuerzo, no importándome qué tanto el otro equipo nos esté superando. Pero mi ejemplo nos es suficiente. Mis compañeros de equipo no pueden leer mi mente. Tendré que hablar. Tendré que hacerles entender exactamente lo que se espera de ellos y del equipo entero.”***

Así es el caso del anciano ejerciendo su liderazgo. Su ejemplo de carácter y amor puede ser admirable y formidable, pero su ejemplo no es suficiente. **Tiene que hablar**, hablar con amor, tacto, buen juicio y mansedumbre. Los miembros de la iglesia tienen que saber lo que se espera de ellos en su santificación personal y también en cuanto a su participación en la misión de la iglesia.

Los ancianos tienen que expresar su liderazgo en privado y en público. No todos los ancianos tienen el mismo don de liderazgo, ni de la administración. Algunos ancianos van a hablar con más elocuencia de lo que hablan otros, y serán más convincentes. Eso no importa tanto: lo que importa es que los ancianos estén unánimes en su pensar y unidos hablando en una sola voz en cuanto concierne a la visión, misión y propósitos de la iglesia. Aquí no hay espacio para delinear en detalle la filosofía del ministerio de la iglesia. Además, los detalles específicos difieren de una iglesia en particular a otra. Pero lo que siguen son los conceptos generales que conciernen la visión, misión y propósitos de cada iglesia. **La visión** es una fotografía del futuro. ¿Cómo se verá la iglesia en cinco años a partir de hoy? ¿Cuáles serán los ministerios más destacados, y por qué? ¿Cuál será la reputación de la iglesia en la comunidad? ¿Por qué la gente se sentirá atraída a la iglesia? ¿Qué es lo que distingue nuestra iglesia de otras iglesias?

En un sentido **la misión de la iglesia** es la misma para todas las iglesias: *“Hacer discípulos de las naciones y crear de los discípulos una comunidad de amor y santidad que glorifica a Cristo”*. Las particularidades de la misión difieren en cuanto a factores tales como: el grupo o grupos que la iglesia desea evangelizar en primer lugar, el idioma(s) que la iglesia usará, los dones de la congregación y de los líderes, las necesidades más grandes de la comunidad y el deseo y habilidad de parte de los miembros a servir esas necesidades.

Por ejemplo, en una de las iglesias que yo pastoreé, un grupo de hombres querían enfatizar la **evangelización de los presos** como la expresión de la misión de la iglesia. Ese deseo es espléndido (yo también me he involucrado en evangelizar a los presos), pero el desafío de la iglesia era que no había tenido éxito en alcanzar al nuevo grupo de suramericanos que habían llegado a ser la mayoría de nuestro vecindario, y era crucial que la misión de la iglesia tuviera su enfoque en evangelizar ese grupo si la iglesia sobreviviera. Un principio de alta importancia (que ya mencionamos, pero vale la pena repetirlo) es que, tan pronto como el grupo de ancianos haya determinado la misión específica de su iglesia local, la expresión de esa misión tiene que ser expresada con una voz unánime. Un anciano en particular podría estar en desacuerdo con la misión determinada por el grupo; pero no importa, nunca puede expresar su opinión fuera del grupo.

Está bien si quiere abogar por su punto de vista con los demás ancianos, pero jamás fuera del grupo con las ovejas. Hablar en contra de su propio equipo de ancianos a los que él ha prometido sumisión es fatal, y el resultado será una eventual fractura (o división) de la congregación. Y si el caso es el de un “líder” que esté agresivamente en contra de la visión y misión ya establecida, lo mejor es que se retire antes de crear conflictos en la iglesia que luego sean imposibles de resolver.

Es de suma importancia que los líderes estén de acuerdo en cuanto a la visión y misión, especialmente en el caso de nuevos esfuerzos al plantar una iglesia. En ese caso el pastor deberá tener una conversación amable y mansa, pero directa, clara y urgente con el líder o prospecto anciano. Si no lo hace desde el principio, será después una pesadilla. Quién sabe si quizás ese hombre cambie de pensar y llegue a ser un líder conforme y útil para el ministerio.

Con respecto a **los propósitos de la iglesia**, son varias maneras de delinearlos, pero aquí seguimos el bosquejo del Dr. Edmond Clowney en su libro *La Iglesia*. El Dr. Clowney organiza los ministerios de la iglesia bajo tres propósitos: (1) adoración, (2) educación, y (3) testificar a Cristo.

Según Clowney cada propósito y los ministerios sujetos a cada propósito serán saturados con la Palabra, oración y muestras de misericordia. No estoy diciendo que todos tienen que organizar y administrar sus ministerios basado en este patrón, solo digo que es la responsabilidad de los ancianos organizar y administrar los ministerios. Algunas iglesias nombran a un anciano en particular para sobre ver cada ministerio. Esto no implica que él tiene que ser el presidente del comité o equipo de tal ministerio: puede ser así, o que él funcione como consultor.

Toda esta discusión acerca de la administración o gobernanza de los ministerios puede ser abrumadora para las iglesias pequeñas que tienen solo un anciano o ninguno todavía. También esta discusión llega a ser el gran desafío para el plantador de una iglesia que empieza con ningún líder más allá que el pastor que está estableciendo la misión. Para este tipo de contexto mis sugerencias, en breve, son estas:

Muy temprano es sus esfuerzos de plantar una iglesia, o en el caso de un pastor que ha tomado las riendas de una iglesia pequeña o débil, y después de determinar la visión de la iglesia, el pastor o plantador debe dirigirse a los tres propósitos descritos arriba – adoración, educación, y evangelización; [aquí no pretendo cubrir todas las bases necesarias en la plantación de una iglesia, solo me dirijo a la necesidad de un marco para administrar la iglesia]. Es importante que el pastor tenga el enfoque en sus prioridades y siempre dedicar la gran parte de su energía y tiempo a estas prioridades, y los tres propósitos definen aquellas prioridades. Y si él empieza solo, él mismo tendrá que crear los ministerios bajo estas prioridades.

Primero: El culto de adoración con los elementos bíblicos – si el líder no posee dones musicales, idealmente reclutaría a esta persona antes de empezar.

Segundo: No necesariamente en este orden, ofrecer un estudio bíblico que entrena a todos en la sana doctrina y cosmovisión bíblica. Para este ministerio se debe tener en mente, bañándolo con mucha oración y ayuno, la necesidad de identificar a potenciales ancianos para poder empezar a entrenarlos.

Tercero: Un ministerio que da la bienvenida calurosa y al mismo tiempo que discipula. Se requiere determinar los métodos que la iglesia va a usar para evangelizar a los incrédulos y junto con esta prioridad, un ministerio de hospitalidad cariñosa, que discipule a los recién convertidos (o casi convertidos) en lo fundamental de la fe cristiana para que sean educados en la seguridad de su salvación y en una apologética sencilla.

Todos los demás ministerios dependen de la efectividad y fruto de estas tres prioridades. El día en que la iglesia deja de evangelizar es el día en que empieza a morir. Y si la iglesia no discipula a sus miembros, ni los capacita, no van a tener a ancianos y diáconos preparados, ni suficientes voluntarios dispuestos a servir. Y si no tiene un culto de adoración que anime a los miembros en su intimidad con Dios, va a obtener una membresía que ama poco y sin motivación para la misión. En fin, es la tarea de los ancianos gobernantes, aunque sean solo uno o dos, la gobernanza de una iglesia que tenga la determinación de glorificar a Dios en su culto de adoración, discipular a las naciones y preparar ancianos u otros obreros para la cosecha.

Para ser claro, no estamos diciendo que los ancianos tienen que ocuparse de todos los ministerios. Por supuesto, van a pastorear el rebaño, y en su colectiva van a guiar a los miembros para que la iglesia cumpla con los tres propósitos mencionados. Si hacen bien su tarea de pastorear a los miembros, ellos van a ser mucho más receptivos cuando un anciano les llame para servir en un área de la misión, así sea con los niños, o en expresiones de misericordia u hospitalidad.

En fin, los ancianos tienen que gobernar a la iglesia bajo la autoridad derivada de la Cabeza de Cristo. Guían a la iglesia en el sentido **macro** por determinar la dirección de la iglesia en términos de su visión y propósitos, y por su ejemplo de madurez, gracia y amor. También administran los ministerios de iglesia, en el sentido **micro**, por pastorear al rebaño individualmente y por involucrarse en los ministerios que concuerdan con sus dones, y en servir como consultores a otros líderes laicos asegurando que todo se conforme a las Escrituras y la misión de la iglesia. (Esta idea de liderazgo *macro* y *micro* viene del libro *El Pastor Leader* por Timothy Z. Witmer, paginas 155-168).

Antes de cerrar este capítulo, vale la pena mencionar otra responsabilidad del anciano. Aunque principalmente el enfoque pastoral será en la iglesia local, también existe una iglesia regional, nacional y universal. La iglesia regional, normalmente se llama el presbiterio, que también requiere liderazgo. Sin desarrollar la base bíblica para esta dimensión, es obvio que este tipo de involucramiento es necesario y fructífero. Por ejemplo, ¿quién va a pastorear a los pastores?, o en el caso de la necesidad de disciplina para un pastor, ¿quiénes se responsabilizan? Prácticamente, no funciona que los miembros o discípulos supervisen a su pastor. Pero hablando en términos positivos, la gran misión de extender el reino por abrir nuevo territorio y plantar iglesias, requiere la colaboración de varias iglesias y sus recursos de personal y de finanzas. También todos los proyectos al nivel regional o internacional requieren la sabiduría de la pluralidad de pastores y ancianos. Por lo tanto, cada anciano, tomando en cuenta sus dones, tiempo y llamado, debe considerar que pudiera ser muy útil para el Señor, no solo pastoreando su iglesia local, sino rindiendo sus talentos a cumplir con la gran comisión regional y mundial.

El que dirige, que lo haga con diligencia.